

Juan Manuel Matés Barco (coord.), *Empresas y empresarios en España. De mercaderes a industriales*, Madrid, ediciones Pirámide, 2019, 387 págs.

DOI: <https://doi.org/10.24197/ihemc.40.2020.857-862>

El presente libro, coordinado por el catedrático de la Universidad de Jaén, Juan Manuel Matés Barco, constituye un amplio estudio colectivo de la importancia e influencia de la figura del empresario en la actividad económica española. El éxito de las empresas incide directamente en el crecimiento económico de los Estados, de ahí la importancia del análisis de su historia y de la biografía de sus artífices. En los años setenta de la pasada centuria, el incipiente interés académico por la Historia Económica se extendió a los estudios de Historia de la Empresa. A pesar del papel determinante de los emprendedores, los manuales de economía apenas han prestado atención a estas figuras, más allá de una referencia meramente descriptiva. Sin embargo, es especialmente interesante conocer las semblanzas de estos personajes y sus proyectos porque su experiencia ayuda a mejorar la toma de decisiones. Una cuestión que no es baladí en el contexto socioeconómico actual al fomentar la iniciativa empresarial, desde diversos ámbitos sociales e institucionales, como una de las soluciones para reducir las tasas de paro crecientes. Las aportaciones aquí recopiladas resultarán muy útiles como manual en cursos de Historia de la Empresa y animan, además, desde el campo de la innovación docente, a proponer trabajos de este tipo a los alumnos matriculados en estas materias.

El primer capítulo, a cargo de Mariano Castro, introduce al lector en la evolución histórica de la figura del empresario, aproximándose a la imagen ofrecida por los teóricos franceses e ingleses del siglo XVIII. Hasta llegar al siglo XX y la inclusión de la Historia de la Empresa en los planes oficiales educativos. El autor se pregunta sobre la verdadera existencia de un espíritu empresarial en España. Sin duda, que el entorno académico introdujera asignaturas como Historia de la Empresa ha favorecido la difusión de una cultura del emprendimiento entre el alumnado.

Varios trabajos componen un primer bloque dedicado a la actividad empresarial en la Edad Moderna. David Carvajal indaga en las compañías castellanas durante los siglos XV y XVI, caracterizadas por su alta versatilidad y diversificación de negocio, coexistiendo grandes compañías comerciales con pequeñas sociedades que abastecían los mercados locales. Son dos centurias de expansión productiva, mercantil y financiera, en las que el historiador muestra una visión panorámica de las empresas castellanas en un periodo determinante para la economía regional condicionada por la expansión americana y un comercio global. Desde esta perspectiva se abordan las diversas fases que atravesaron las compañías desde su creación a la disolución; su papel como eje vertebrador de la economía local y regional, y el fuerte componente internacional representado por plazas italianas, francesas o inglesas, entre otras.

Sin abandonar el siglo XVI, Hilario Casado presenta la figura de uno de los empresarios más importantes de esta centuria, Simón Ruiz. Su centro de negocios fueron las importantes ferias de Medina del Campo. Este mercader-banquero extendió sus actividades a través de las alianzas económicas con sus hermanos; y hábilmente establecieron una política de alianzas matrimoniales en los círculos mercantiles que los consolidó económicamente y les dio prestigio social. Casado resalta la importancia del magnífico archivo de los Ruiz para acercarse al conocimiento de la Europa del siglo XVI, a la vez que permite comprender uno de los pilares del éxito de Simón Ruiz, la vasta red de contactos e información que manejaba.

Superando el marco español, pero sin abandonarlo por completo por sus relaciones con el mismo, Agustín González Enciso aborda la interesante figura de Jacobo Fugger, jefe de la casa mercantil más poderosa de Europa. El estudio de esta familia no es nuevo, pero en las últimas décadas se ha retomado atendiendo las implicaciones socioculturales de su profesión. En este caso, se profundiza en el ascenso económico de Jacobo Fugger, protagonista de una carrera meteórica ligada a la figura de los Habsburgo y al papado. De su papel como empresario pasó con naturalidad a intervenir en política a través de las finanzas, como prueba la elección del rey Carlos I como Emperador de Alemania. Avanzando dos siglos, Rafael Torres-Sánchez centra su trabajo en la biografía de Francisco Mendieta, militar proveedor de víveres para el Estado español y uno de los protagonistas, durante dos décadas, del proceso de nacionalización del capitalismo mercantil.

El capítulo que Rafael Barquín dedica al comercio del trigo y la harina en Castilla abre el bloque dedicado al siglo XIX. Su trabajo arranca en los famosos motines del pan de 1856, para contestar a la interesante pregunta de si hubo especulación y acaparamiento, incluso si hubo cárteles detrás de la construcción de las grandes fortunas. O dicho de otro modo, si se hizo dinero con el hambre del pueblo, como señala el texto. En busca de esta respuesta, analiza la especulación y la creación de *lobbies*. De la industria del pan pasamos a la minería con el trabajo de Pedro Amigo Román, que acerca al lector a la siderurgia leonesa. Sigue minuciosamente la evolución de la sociedad “Palentina-Leonesa” a través de la figura de Santiago Alonso Cordero. Un personaje retratado por Galdós en los Episodios Nacionales y que todavía es necesario estudiar en su dimensión económica, política – apoyo a Mendizábal y Espartero, sufriendo el exilio- y social. En un intento de hacer rentable dicha sociedad minera se adentró en el sector del ferrocarril, operación que resultó fallida.

El trabajo de Luis Garrido González es el primero de los dedicados a Andalucía. Garrido ayuda a desmontar el mito de las fincas agrarias del sur pobremente explotadas y mal administradas, a través del estudio de la empresa agropecuaria del marqués de Navasequilla en Jaén en dos momentos diferentes, a finales del siglo XIX y en los años veinte de la centuria siguiente. El valor de esta investigación reside en el análisis de una explotación ganadera y agrícola real a partir de documentación primaria que rara vez está a disposición de los investigadores. Mercedes Fernández-Paradas y Francisco José García examinan la industria azucarera en Antequera, como ejemplo de actividad que busca dinamizar un territorio castigado por la crisis finisecular del XIX. La élite local fundó la Sociedad Azucarera Antequerana con la intención de diversificar sus negocios en el sector emergente del azúcar de remolacha. A estos accionistas y el reparto del capital dedican un análisis exhaustivo los autores, sin olvidar la producción azucarera y la contabilidad empresarial.

Continuando en el ámbito andaluz, María José Vargas-Machuca estudia la banca privada jienense en el siglo XIX y las primeras décadas del XX. Un negocio destacado en la sociedad decimonónica teniendo en cuenta la ausencia en estos momentos de grandes entidades bancarias locales, e incluso nacionales. El trabajo sigue la pista a los agentes que actuaron como banqueros privados. Por último, María Pilar Fernández, Luis González y Gregorio Núñez estudian detalladamente las sociedades y agentes de

seguros en Andalucía en 1931, una actividad extendida en la totalidad del territorio andaluz.

Los procesos de modernización de los países están directamente vinculados con el desarrollo urbano y el establecimiento de los servicios públicos. El aprovisionamiento de agua potable es vital en ese desarrollo urbano contemporáneo. A este aspecto dedica Juan Manuel Matés-Barco su capítulo, estudiando las sociedades anónimas de abastecimiento de agua potable en el país, entre 1840 y 1960. Una actividad aparentemente estable y de bajo riesgo, pero que se enfrenta a la reducida demanda y la reticencia de los clientes a pagar una cuota. Las empresas se vieron favorecidas por la extensión de nuevas costumbres higiénicas, pero su implantación entre la población fue muy lenta, condicionando la evolución de las mismas.

Dentro de los servicios públicos otro elemento de modernidad son los transportes. Miguel Muñoz y Pedro Pablo Ortuño condensan siglo y medio de historia ferroviaria en su trabajo. Parten de la premisa de que las entidades evolucionan en relación a sus entornos y, a la vez, los entornos evolucionan en relación con aquellas. El objeto de análisis son las compañías Norte, MZA y Renfe, prestando atención especial a algunos de los momentos más relevantes del desarrollo ferroviario, como la crisis de 1868, las dificultades de la Gran Guerra o la guerra civil. La relación del ferrocarril con el marco institucional ha sido decisiva en múltiples ocasiones. Sirva de ejemplo la creación de Renfe en 1941 y la política nacionalizadora de la Dictadura, que invirtió la tendencia anterior del sector.

Un último bloque del libro está dedicado a algunas de las figuras relevantes en diversas ramas de la economía. María Luz de Prado Herrera realiza un recorrido por la presión fiscal ejercida sobre los empresarios salmantinos para sufragar la guerra civil. A lo largo de la contienda fueron múltiples los esfuerzos del bando sublevado para financiarse: imitaciones sobre el capital, incautaciones y las llamadas suscripciones patrióticas. Sin embargo, el gasto militar alcanzó tal magnitud que para recaudar más capitales se estableció el Impuesto de Beneficios Extraordinarios de Guerra, al que la historiadora dedica este capítulo, respaldado por una sólida investigación de las fuentes primarias. Este análisis demuestra la presión sufrida a través del citado impuesto, situando su base imponible por encima del 50%. El estudio ha tenido en cuenta también a las mujeres afectadas por esta medida.

Abordando en parte la guerra civil -pero no solo-, Carlos Larrinaga dedica su aportación a la figura de Eusebio Cafranga y las agencias turísticas en las primeras décadas del siglo XX, cuando el turismo empieza a concebirse como una industria más. En sus inicios aparecen operadoras extranjeras en el país, aunque rápidamente despuntarán otras nacionales como Marsans. Particularmente interesante resulta el análisis del turismo durante la guerra civil y la posguerra. Cuando San Sebastián recupere su papel de ciudad turística, Cafranga aprovechará la oportunidad. Un año después, ya constituido el Servicio Nacional de Turismo, el empresario colaborará en las Rutas de Guerra. Esta iniciativa permitía atraer divisas extranjeras a la vez que facilitaba la propaganda franquista. En la posguerra el turismo continuó siendo competencia exclusiva del Estado y en esos años Cafranga mantuvo su expansión, posicionándose como uno de los líderes del sector.

En su intención de mostrar una panorámica amplia, el libro dedica dos capítulos a un espacio menos conocido: el ámbito balear. Juan Hernández Andreu se acerca a la producción de calzado menorquín a través de las biografías de dos personalidades que son referentes en el negocio: Santiago Pons y Jaime Mascaró. Alfons Méndez analiza por su parte la economía balear a través de la expansión del sector ganadero y su especialización quesera, que aprovecha Pedro Montañés Villalonga para comercializar, en 1931, este producto bajo el nombre de *El Caserío*.

La aseguradora Mapfre ocupa el trabajo de Leonardo Caruana, que expone las razones del éxito de la empresa líder de seguros. Su actividad se remonta a 1933, en el marco de la nueva normativa republicana, cuando nace con el objetivo de ofrecer seguros para los jornaleros a los propietarios de fincas rústicas. Superada la etapa de la guerra civil y la larga posguerra, Mapfre recondujo su orientación de los seguros de trabajo a los de vehículos, con un éxito rotundo como demuestra su internacionalización.

La obra no podía prescindir de insertar la economía española en el marco europeo. Jorge Lafuente reflexiona sobre el papel y los retos afrontados por los empresarios españoles ante el final del régimen franquista, la constitución de la CEOE y la adhesión española a la Comunidad Económica Europea. El autor confronta los argumentos ministeriales defendidos para la entrada del país en la CEE y los presentados por la patronal.

Finalmente, Pablo Alonso y Pedro Pablo Ortuño cierran la obra con una novedosa investigación sobre la sociedad vallisoletana Lingotes Especiales. Ilustra un caso de éxito empresarial en el contexto castellanoleonés, ligado a la producción en masa de FASA-Renault, Seat y Citroën. Además de las relaciones con estas compañías, el capítulo aborda las estrategias y alianzas internacionales que permitieron a Lingotes Especiales afrontar favorablemente las sucesivas crisis en el negocio automovilístico.

Como vemos, nos encontramos ante un libro plural en sus contenidos. El conjunto de sus sólidas investigaciones permite adentrarse con rigor y desde una óptica global, en la Historia Económica española.

Sofía RODRÍGUEZ SERRADOR

Universidad de Valladolid, Instituto Universitario de Historia Simancas

sofia.rodriguez.serrador@uva.es